

La Polemica

Semanario defensor de los intereses morales y materiales de la Comarca Tortosina

Año IV Al mes. Precio de suscripción 0'50 ptas. TORTOSA 2 SEPTIEMBRE 1916 Redacción y Administración REPLA, 3.—Imprenta. Núm. 103

La cuestión catalana

Lo dicho en nuestro artículo anterior no significa que nosotros seamos enemigos del regionalismo.

Por el contrario; nosotros tenemos el firme convencimiento de que la existencia del regionalismo, es natural, es lógica, es científica; es razonable, es justa; y por esto somos sus más ardientes defensores.

Y hablamos así porque sabemos que el que mucho abarca poco aprieta; que de la división del trabajo, nace su perfección, y que más sabe el loco en su casa, que el cuerdo y sabio, por añadidura, en la del vecino...

Si en el gobierno de los pueblos imitamos las sabias y previsoras leyes dictadas por el Supremo Hacedor, a la naturaleza humana, veremos claramente la necesidad del regionalismo, la necesidad de la división del trabajo para su perfeccionamiento.

Sabido es que el cuerpo humano lo integra la célula que en lo social y en lo político, es el hombre; que la reunión de células, constituye el tejido, que es la familia; que la reunión de tejidos forma el órgano, que es el Ayuntamiento; que la reunión de órganos constituye el aparato, que es la región; y que la reunión de regiones forma el organismo, que es la nación entera.

Si queréis estudiar intensivamente, el cuerpo humano en su estado estático ó en su estado dinámico ó funcional; si queréis conocer las alteraciones ó anomalías que puedan sufrir sus tejidos, sus órganos y sus aparatos, y la manera de corregirlas ó curarlas, especializad vuestros estudios; pues nadie ignora que sabe mucho más el especialista, que el policlínico.

Conoce mejor y con más detalles, el que estudia por ejemplo la anatomía, la fisiología, la patología y la terapéutica médica y qui-

rúrgica, del aparato de la visión; que aquel otro médico, que se dedica al estudio de todo el cuerpo humano; cumpliéndose entonces los refranes aquellos de que hablamos antes y que dicen: el que mucho abarca poco aprieta, y de la división del trabajo nace la perfección del mismo.

Por tanto, en buena lógica, conocerá mejor la anatomía, la fisiología, la patología y la terapéutica de Cataluña, ó las necesidades que la misma tiene; y la manera de atenderlas debidamente; que aquel otro que se empeña en estudiar la anatomía, fisiología, patología y terapéutica de todas las regiones españolas. Como sería una locura insigne también, empeñarse en medir á todas las regiones con el mismo rasero y sujetarlas á una misma ley.

Del propio modo que constituiría el mayor de los desatinos no respetar los sentimientos de cada pueblo; su historia; su riqueza; sus costumbres; su psicología; su manera de ser; sus leyes; su idioma; sus privilegios; etc.

En consecuencia, nosotros queremos la variedad regional, dentro de la unidad nacional; y la variedad comarcal, dentro de la unidad de la región.

(Continuad.)

LA CASA DEL "PAYÉS"

LA VOZ DEL PUEBLO.

Casa de "payés", en Cataluña, equivale á caserío porteno, masía ó cortijera, morada andaluza. Este Braulio cuarentón y fuerte, de facciones redondeadas y ojos azules, de mirar no lete, es un "payés", es un campesino que, con los suyos (mujer y cuatro chavales), habita en la montaña, entre Masnóa y Badalona.

Su huerta, primorosamente cultivada, es su fortuna. Huerta muy grande, con empalizado de cañas que resacaron los vientos y los soles; en sus cuadros, la tierra mullida, esponjada y húmeda, da frutos soberbios, que acusan la pericia, la solicitud y el inteligente laboreo de un buen cultivador.

Un camino, á cuyos lados se abren profundos surcos ó "rodadas" diverge de la carretera y conduce á la casita del huertano. No es, en verdad, mansión de príncipes, pero no es tampoco asilo de miseria. Muy blanca, muy pulcra en el adobe de sus paredes, todo dentro de ella responde á ese eterno perfil de aseada y sencilla compostura. El zaguán es amplio. Los cuatro aposentos dormitorios, tienen sus enrejadas ventanitas, para que el sol y el aire las alegren. Una pieza próxima al hogar, ennegrecida por el humo resinoso de la lena, de comedor oficia. Y en el romate de un pasilluco breve, dos amplias estancias, con la techumbre salpicada de garfios y de argollas, sirven de ventilados secaderos.

Un diminuto porche, con barandilla de pino, se asoma á la medio empedrada corraliza, en uno de cuyos rincones un carro de dos ruedas, caído hacia atrás dirige hacia el cielo sus varas negruzcas como dos brazos sin piel y sin carne, en mortal rigidez.

— ¡A qué se termina la casa! — ne ha dicho, sencillote, el "payés", abriendo un portón y mostrándome las pesabreacas atarajadas, en que dos mulas gordas están comiendo el pienso.

Por entren mis piernas, y en un tumulto de cacareantes regocijos, un bizarro batallón de pollos y gallinas interrumpe en el establo. En el corral, una vez de mujer ha canturreado un

— ¡Pitá!... ¡Pitá!... ¡Pitá!... de efecto fulminante en la gran tropa g lílínacea, que acude, como un c. ólo pollo, al llamamiento.

— Muchas aves tienen ustedes...

La "payesa", una mocetona cuadrada, de pelo negro, boca grande y ojos dulces, sonríe, mostrando las dentaduras de sus dientes, blanquísima é iguales.

— ¡Mire, las tenemos para la ayuda! Los tiempos son muy malos, y trabajar mucho la tierra no le da todo. Es preciso vender, vender bastante, para que quede algo... ¡La "canalla" comí...
El marido ríe.
— ¡La "canalla"?

— Los hijos. A los llamamos en catalán, ¿comprend?...
— ¡Vamos á ver! ¿cuántos tienen ustedes?...
— Cuatro; el mayor, de once años; el más chico, de seis.

— El mayor trabaja con el padre — interrumpe la "payesa" —; pero no en la huerta, sino en el acarreo de las hortalizas...
— ¿Y va usted á Barcelona todos los días?...
— No, señor... Dos veces por semana, que es cuando llevo el carro lleno. Salimos á las tres y media de la madrugada, para llegar allá á las cuatro y media ó las cinco. Hago la venta en el mercado, y á las nueve ó las diez estoy de vuelta.

— ¿Y los mocetes? ¿Dónde están?...
— En la escuela, señor. Los cuatro acuden á una que hay en Badalona. Mucho camino tienen, pero no hay más remedio!

Y el "payés", al cabo de una pausa, añade:
— ¡La escuela vale mucho para el mañana!

— ¿Usted fué á la escuela de chico?...
— ¡No, señor!... ¡No fui; y por eso quiero que mis hijos vayan!

— Entonces, ¿es quizá, que no piensa usted dedicarlos al campo?...
— ¡Al campo...! ¡Si no sirven para otra cosa!... ¿Qué hacerlos?... Pero á mí se me figura que los hombres debían de seguir este camino siempre que pudieran: Yo, más que mi padre, y mi hijo, más que yo... ¡No le parece? En Cataluña se piensa así...

— ¡Es muy hermosa Cataluña!... ¡Y qué mal se la conoce fuera de ella!...
— ¡Mire, á Cataluña le hacen mucho daño algunos catalanes! Si usted oyera al verdadero pueblo catalán...
— ¿Le estoy oyendo á usted, que le representa...?

— ¡Muy cierto, señor!... ¡Y yo he de decirle que el pueblo en Cataluña no anda en locuras, de tener un rey ni apartarse de España! Usted le oye, sin duda; pero no lo crea, que no es verdad! El pueblo solo quiere que no lo ahoguen con los impuestos; que los Gobiernos le dejen vivir, para el trabajo, que es lo único que á los catalanes nos preocupa!... ¡Que nos dejen el habla nuestra y nos consentan más libertad para administrarnos!... ¡Eso solo dirá usted! pero nunca tampoco por la mala, ni pidiendo un rey, como la loglaterra, ó la Rusia!... ¡Catalanes primero, y después, españoles, nada más que españoles! ¡Allá, por las ciudades, hay muchos mocetes que meten gran ruido, y hablan de locuras en nombre de nosotros! ¡Ríase, señor! ¡Aquello es la política! ¡Comprend? ¡Ruido, venga ruido, y

el que cae, cae, y á las elecciones el voto...

—¡Vejo que no es usted nacionalista!

—¡No lo es ninguna calalán de los campos, de los que trabajamos la tierra, de los que formamos casi toda Cataluña!

—¡Ese es el pueblo catalán!—rectifico sonriendo.

El buen «payes» me mira fijamente;

—Si ¡el pueblo catalán, que es español y es Cataluña!

Y la hermosa campesina, testigo mudo de este ingenuo diálogo, asiente moviendo la cabeza...

Curro Bargas

Barcelona, Agosto 916

des señores Cresos, si nosotros no hemos visto ni una perra chica, para desayunarnos desde que rigen los destinos de ese pueblo los defensores del progreso y de la libertad?

Y por ahí aparece Tortosa, y les dice á unos y otros: ¡Que haiga paz caballeros! Yo que pago, estoy sin agua, sin luz y sin higiene; y en peores condiciones que el mas famoso villorrio. Soy prisionera de la imprevisión y del analfabetismo; la guerra social ruge amenazadora por mis calles y plazas; aqui no hay mas razon ni derecho, que la estaca ó el revolver, y tras de tanta inmundicia y material moral si hablo me insultan descaradamente. Y ante tanto infortunio, ¿no os parece que tengo mas derecho que vosotros para pedir á Dios que se apiade de mi, y me libre de las garras de mis verdugos?

Todos á coro: Tiene razon. La victima es Tortosa; esa Tortosa que por la mala cabeza de sus hijos, se ve poco menos que arruinada y sin crédito ni honorabilidad y además de todo lo expuesto, viene la fiesta Mayor que la ciudad dedica á su excelsa Patrona la Virgen de la Cinta, y como sino tuviera Ayuntamiento, ó fuese una horda salvaje, sin creencias, ni asiste á las funciones religiosas, ni á la procesión, ni destina unas cuantas pesetas a mejorar la suerte de los desgraciados que en tan solemne día, sufren los rigores de la veleidosa fortuna.

Y todo eso ocurre por que así lo ordenan y mandan despoticamente cuatro forasteros.

La realidad ha venido á demostrarnos cuan acertados andabamos en nuestras predicciones, cuando dijimos que el tal «Bando de policia y buen gobierno» no serviría para maldita de Dios la cosa; pues ni se cumple nada de lo que en él se previene, ni ha desaparecido la suciedad que nos rodea, ni los vecinos barren y riegan las calles, ni se han suprimido los montones de basura que en forma de cordón antisanitario, nos circunda; ni las montañas de escombros han dejado de impresionar desagradablemente nuestra vista; ni las nubes de polvo no han actuado ingratamente sobre nuestros oidos, sobre nuestros ojos, sobre nuestra boca sobre nuestra nariz, sobre nuestra indumentaria, sobre nuestras habitaciones, etc. etc. etc.

Y la verdad, el tal trabajo, para artículo de lujo, tampoco sirve por muchísimas razones que no son del caso exponer ahora; y para perder el tiempo y el dinero, en una cosa inútil, mejor hubiera sido permanecer duermes.

MARCELINERIAS

Nos hacen saber que «El Pueblo», nos critica por que dice que nosotros hemos cambiado de postura, pues ahora defendemos á los caciquistas que apedreamos el día 8 de Enero de 1914.

Y como siempre, se equivoca el papel antisocial y anti higiénico y anti-religioso etc. etc. Pues nosotros podemos combatir con razones y argumentos, á los enemigos de Tortosa, pero no apedreamos á nadie, por vedárnoslo nuestra educación, nuestro amor á la democracia, y nuestra poca cultura, y nuestra mucha caridad.

En lo que ya no anda tan descaminado es en decir que hemos cambiado de postura, pues en efecto, ahora tenemos que atacar al cuco aquel, que pidió el apoyo de los conservado-

res, de los demás ratas y de los inpendientes, para defender los sagrados intereses de la ciudad; y luego, nos hemos dado cuenta de que lo que trataba de poner á salvo el tal sujeto, no eran los intereses de Tortosa, sino sus negocios particulares, y su encumbramiento social y político; y que diciendo que iba á destruir el caciquismo monárquico, ha creado otro caciquismo peor, que es el que ahora combatimos nosotros, con la misma entereza y constancia, que combatíamos al otro caciquismo. ¿Lo entienden nuestros lectores? ¿Comprenden ahora quien es el que ha cambiado de postura, y quien aigue en su puesto de siempre, combatiendo á los cucos de la derecha ó de la izquierda, que van á la política para vivir y medrar?

El gran Marcelino...

¡Aquí le teneis! ¡Admiradle! ¡Es el hombre del día...! Ante él, se postran de hinojos sus antiguos jefes y maestros, que entre arrepentidos y confusos, exclaman: ¡Marcelino es grande! ¡Alabado, glorificado y reverenciado sea el gran Marcelino! ¡Dios en el cielo, y Marcelino el grande, en la tierra..!

¡Ya lo ves, pueblo soberano! ¡Nos ha descalificado ante tí, nos ha llamado traidores y cobardes; nos ha engañado como á los chinos... de Tortosa, y aun le besamos los pies en señal de sumisión y de respeto..!

De esta manera se expresan Lereux, Soriano, Castrovino, Fuentes, Pablo Iglesias y demás martires.

Pero esos pobres victimas, en medio de su aflicción, preguntan á su tiránico cuco: ¿Quién eres tú para tratarnos así? ¿con qué autoridad nos vapuleas? ¿por qué regla de tres, nosotros, tan bravucones y pendejeros, hemos descendido de tan alto, para caer anonadados á los pies de prototipo de la insignificancia? ¿Que dentro hemos cometido para sufrir tanta vergüenza? ¿Cuáles son tus méritos, veruugo de nuestra honra?

¿Eres un pensador? ¿Un tirano? ¿Un hombre de ciencia? ¿Un vivo? ¿Un genio? ¿Un apóstol? ¿Un moralista? ¿Un revolucionario? ¿Un organizador? ¿Nuestro fiscal?

¿Quién te ha conferido ese cargo? ¿La opinion republicana, asqueada de nosotros? ¿Acaso no sigues tú, nuestras propias huellas? ¿Acaso no te vales de nuestros mismos procedimientos para vivir y medrar á costa del pobre, del humilde, del trabajador a quien explotas?

¿Bascas, tú, algo que no sea tu negucio? ¿No te vales como nosotros, de la revuelta y del motín para amedrentar á los de arriba con los puños y con la desesperacion de los de abajo? ¿En vez de laborar en favor de los desheredados de la fortuna, no haces cuanto puedes por empeorar su triste situación?

Tú que eres tan legislador como nosotros ¿cuantas proposiciones de ley has presentado para mejorar la suerte de los obreros? ¿Ninguna? Pues entonces ¿por qué razon nos acusa?

somos iguales en cuquerías á imperfecciones?

¿Es que estamos gastados? Y tú ¡oh gran farsante! ¿no lo estás? ¿Cuáles son tus obras desde que actúas en política? ¿Hable por nosotros esa criminal lucha de clases entre hermanos que has encendido en Tortosa; conteste por nosotros la anárquica situación de su Ayuntamiento; la ruina moral y material de sus habitantes; el aspecto roñoso, miserable y triste de la ciudad.

¿Que eres más sabio que nosotros? Ahora si que te podemos aplicar aquello de: «Suerte te dé, Dios, hijo, que el SABE y POCO, te vale.» «En tierra de ciegos, el tuerto, es rey.» y «A falta de pan, buenas son tortas...»

Porque has de saber ¡oh genio de la... tontería! que tú no eres otra cosa que una máquina parlante, que imprimes en tu cerebro y luego sueltas con exactitud matemática, como de cosecha propia, cuanto lees de otros, u oyes decir á los demás...

¡Tú por mas que te jaleen esos envidiosos petulantes del semanario «España», no eres otras cosa que un caballo desbocado que entras en la «Cacharrería, de la ciencia, de la literatura, del arte y de la política, y cometes toda clase de estropicios..!

¡Tú eres un frescales, que no has pedido intervenir, por falta de luces propias, en la confección de un mal presupuesto municipal; y sin embargo, con el mayor desahogo, hablas de los presupuestos de una nación, y de los grandes problemas hacendísticos y financieros de España, de Europa y del mundo..!

¡Tú, que no eres más que un maestro de instrucción primaria, particular, que no has intentado siquiera ganar por oposición una plaza de las más insignificantes y modestas, y menos una cátedra, con la mayor desfachatez, tratas de los grandes problemas pedagógicos, nacionales y extranjeros, como si fueses una autoridad en la materia...!

¡Tú que la única vez que te examinaste de «Literatura general» mereciste la calificación de SUSPENSO, con un desparpajo inaudito, te empresas contra el profesorado español como si realmente fueses un hombre cumbre...!

¡Tú que no eres abogado, ni médico, ni militar, tienes el atrevimiento de discutir de Leyes, con los mas eminentes juriconsultos, y de Medicina con los mas renombrados Doctores, y de milicia, con los mas ilustres generales..!

¡Tú que hace cuatro días, hacías comedia en el Bazar, y gozabas del triste Don, de hacer llorar á las gentes, cuando los autores de la obra que representabas, se proponían hacer reír, y viceversa, ahora penetras en el Palacio Augusto, donde las leyes hacen, y encarándote con lo mas granado de la intelectualidad española, puesto en jarras, con cualquier verdugero, confundiendo el valor con la groseria, sueltas unas cuantas proclamas y desentonos, capaces de tirar de espaldas al mas estúpido de los picles rojas.

¿Ese eres tú mocoso? ¡oh y hombrucillos de esa calaña, ni ahora ni nunca podrían ser nuestros jueces!

¡Hemos terminado...! ¡Por que has de saber que la paciencia tiene sus limites, y por eso has acabado ya, con la de «La Pabilidad» de Barcelona, que te ha dado el gran puntapié cansada de tus ridículos despantes y fanfarronerías..!

¡Y ten por seguro, que este ejemplo, lo seguirá tambien «El Radical»

de Madrid, «El Progreso» de Barcelona, y todos los periódicos que estimen en algo su dignidad puesta entre las patas de los caballos por un vichrejo como tú, que solamente te alimentas de los despojos de la honra de los demás, asesinada por tí, con premeditación y alevosia...

¿Y desde el momento que ello ocurra, tu reinado grotesco, habrá desaparecido de la escena del mundo de los tontos... que hasta hoy te han dado con el incensario en la narices... ¿Lo entiendes ilustre cotorr?

POLITQUERIAS

Los mozos de Ronda, quisieron libertar al bandido «Paseo largo» cuando la guardia civil lo conducia á la carcel.

Pero lo que no consiguieron aquellos héroes dice La Gaceta de Cataluña, es probable que lo otorguen de buen grado los tribunales de justicia, como anteriormente se lo otorgaron al Vivillo.

Y los se dicentes intelectuales, añade el colega, murmurarán y diran: Esta es la España de siempre, la España irredimible; la España de pandereta, de la navaja en la liga, de los bandidos célebres.

Y nosotros añadiremos, dice el referido periódico. ¿Que es lo que haceis vosotros para redimirla de ese estigma? ¿Que crimen, que vicio, que latrocinio es el que no resulta apologado y heroificado de la literatura que produce?

¿Es que creen nuestros intelectuales que hay tierra capaz de producir membrillo, cuando se siembra en ella calabacines?

¿Entienden eso nuestros lectores? ¿Verdad que viene como anillo al dedo, para ciertos profesionales del escándalo, que luego se escandalizan de su propia obra?

Pero la culpa la tienen los que por respetos á una mal entendida libertad, toleran propagandas infames, que solo tienden á ensalzar el crimen, y menospreciar á los representantes de la justicia humana, y muchas veces hasta los que representan en la tierra á la justicia divina.

Si se castigase con mano dura á los envenenadores de conciencias, no habría ni tantos crímenes, ni tantos escándalos y atropellos, ni tantos pobres que purgan en los presidios culpas que les fueron inculcadas por malvados que gozan de absoluta libertad... para continuar sus fechorías, y que tras de esto, achacan á sus enemigos los males que se ven á la humanidad...

La culpa de todo siempre la tiene el clericalismo, la burguesía y el ejército... Así salen del pecho.

Lógica pura

En Barcelona se ha inaugurado un Centro Aragonés.

Al ver la casa de aquí, dice un escritor, pensamos en la casa de allá, que está toda en ruinas. En la casa

de nuestros padres que no podemos habitar, por que entraron en ella los ladrones y nos la saquearon, y se hicieron los amos de ella, y nos echaron á nosotros ó nos redujeron á esclavitud.

No crean nuestros lectores que lo que acabamos de transcribir, lo dice alguno de nuestros amigos; ante la holigarquia reinante; ante el caciquismo en accion; ante la tirania demogógica que nos oprime y atropella; ante el forasterismo que se ha apoderado de la ciudad y nos echan de ella como al aragonés del cuento, cumpliendose aquello de; los forastés vindran y de casa mos traurán. Nada de esto.

El que habla así, en ni mas ni menos que el propio Samblancat; y sabido es, que el tal individuo no puede ser sospechoso para la andante republicanería revolucionaria. Y si Don Angel (jangelito!) la emprende contra los que se meten en casa ajena, sin decir agua vá, y echan de ella á los amos ó les reducen á esclavitud, en nombre del libertinaje; y D. Marcelino es de los que se cuecen y se meten á redentores, en tierras que nada se les moja cuando llueve, ni se les calienta cuando hace sol, como no sea la epidermis del rostro de la cara aplíquese los piropos que el rudote de Samblancat, dedica á los forasteros que se han apoderado de las tierras aragonesas. Por que suponemos que de igual causa se derivarán iguales efectos; y si por forasteros maltrata á los monárquicos, que se han adueñado de Zaragoza, de Huesca; de Alcañiz, de Barbastro y de Benabarre, aplíquese D. Marcelino el árnica necesaria para curarse los trompazos de su compañero en estridencias y desentonos.

A no ser que esa gente de la igualdad, tengan unos pesos y unas medidas para los republicanos... y otras para los monárquicos; ¿Que todo podría ser. ¡Por que para desahogo y frescura... ellos!

COSAS DE LA

PERLA...

Antes de la guerra que asola las naciones y arruina á media humanidad y avergüenza al mundo entero, el Gran Marcelino era germanófilo hasta las cachas. No habia discurso ó artículo periodístico en que no hablara de la cultura alemana.

Ahora, sea por que los aliados son mas liberales, y por que el dinero para la fundación de periódicos independientes, viene del lado de la libertad del progreso y de civilización germanófona, se ha enamorado locamente de la desinteresada y heroica Inglaterra...

Para la candorosa Abición son todas las alabanzas. Ahora le toca el turno á Lloyd George. No hay día que no hable de ese Ministro de la Monarquía... inglesa.

El Gran Marcelino tan republicano y tan demogogo, en vez de romper el incensario en las narices de algun Ministro de la República de Portugal de Francia ó de Méjico, busca un modelo digno de imitar en un Ministro de un Gobierno Monárquico, para exponerle á la admiración del mundo.

¿Que donde está la lógica? Esto es lo que se diran sus antiguos protectores y maestros, señores Azcarate, Junoy, Salvatella y demas victimas de su descodadísima, y de su viperina lengua...

Porque efectivamente; si dentro de la monarquía inglesa se puede dar satisfacción cumplida á las aspiraciones de un hombre tan radical, avarza do y fiero, como el Gran Marcelino; si el Gran Marcelino, no sabe como arreglárselas para enaltecer y glorificar las obras de un Gobierno monárquico, y la cultura de un pueblo que idolatra á su Rey, no hay lógica en el mundo, ó el Gran Marcelino, con su conducta viene á sancionar y aprobar lo dicho y hecho por los reformistas españoles, al declarar que dentro de la monarquía española, pueden realizarse su programa democrático, y llevar á la práctica, en bien de la nación, seguir ellos, los ideales de toda su vida, sin necesidad de algaradas y motines.

Y sí es, así, como lo es, el Gran Marcelino, con su proceder se dá así mismo un voto de censura, é implícitamente, suscribe otro de confianza para el Rey, y para Melquíades Alvarez, G. Idos, Salvatella, Junoy y de mas víctimas de sus escritos y de sus palabras. Y su seriedad... queda á la altura del último analfabeto...

Esto en el caso de que no se haya perdido el sentido común, que bien pudiera ser, en los manguados tiempos que corremos... en que todo se mixtifica y de figura, hasta la verdad inclusive, pues, á cualquier pelantuelo se le llama pesoná...

Y para que se vea que no hablamos por hablar, léase el artículo suscrito por el Gran Marcelino publicado en «El Pueblo» de 31 de Julio, de 1916

NOTICIAS

El Ilustre Sr. B. von de Purroy, distinguido y estimado amigo nuestro, nos favoreció invitándonos por medio del Sr. B. L. M. á la procesión que en honor de nuestro Excelsa Patrona la Virgen de la Cinta, se celebrará mañana á las cinco de la tarde, y recorrerá los principales calles de la ciudad, y en cuyo solemne acto, llevará dicho señor la bandera principal que le creció el primer mayordomo en nombre de la Real Cofradía.

Agradecemos en lo mucho que vale su fuerza y prometemos contribuir con nuestro granito de arena á engrosar el acompañamiento que es de suponer será numeroso y selectísimo, dados las grandes simpatías de que goza en Tortosa, tan excelente caballero.

En el próximo número, continuaremos nuestros interrumpidos artículos

LEGYABON

No debe faltar en ninguna casa y en especial fondas, cafés, comunidades, hospitales, cuarteles y centros de gran limpieza y lavaderos publicos.

SUSTITUYE CON GRAN VENTAJA TODA CLASE DE JABONES Y LEGIAS POR SU ECONOMÍA Y RESULTADOS

Producto higiénico y de un olor agradable

Lo mejor para lavar sin jabón: platos, suelos, cristales, etcétera y toda clase de ropas blancas, negras y de color, sin quemar los tejidos ni descolorarlo.

EN UNA HORA LAVA LO QUE EN JABON SE NECESITAN 6. Probarlo es aceptarlo

LEGYABON Por su espuma y limpieza produce los mismos efectos y aplicaciones al mejor de los jabones no solo para lavar ropas sin descolorar ni quemar sino para toda clase de lavados.

Se expede en potes de 1 libra al precio 0'50 pesetas

Unico depósito para la venta al pormayor y menor,

Repla, 5, bajos.—Tortosa

Grades descuentos en los pedidos al pormayor.

sobre «La Cuestión del Ayuntamiento» de esta ciudad.

Sirvan estas líneas de contestación á los señores que nos han alentado para que prosigamos una campaña que ellos consideran oportuna y loable.

Nosotros agradecemos las inmerecidas frases de consideración que nos dedican en sus cartas, y prometemos seguir analizando los hechos con la imparcialidad que hasta el presente hemos demostrado.

En el presente número reproducimos los artículos «El gran Marcelino» y «Cosas de la Perla», para que se convenzan nuestros lectores y la opinión sensata, de que el motivo de intentar «El Pueblo» llenar de todo, á un compañero de redacción, no era otro, que la imposibilidad de contestar con razones los argumentos los empleados por nosotros en los referidos trabajos.

DR. J. CUCALA

Médico-Cirujano-Oculista

Especialidad: OJOS-OIDO-NARIZ y GARGANTA. Se operan desde CATABATAS á todas las operaciones de los ojos.—(Establecimiento radical). Motor eléctrico para aplicación de la especialidad y Masaje vibratorio.

Precios económicos. Consulta de 8 á 1 y de 5 á 8. Tortosa.—Calle Lonja, 16, (Orilla del río), Fes de la Palla.

ZAPATERIA

de José Artimaña. Confección de toda clase de calzado. PLAZA DE ARMAS, 13. Frente al Mercado.

La Barcelonesa

Establecimiento de primer orden. SERVICIO ESMERADO DE COMEDOR Y HABITACIONES. Teléfono.—Luz eléctrica.—Carraje a todos los trenes. ON PARLE FRANCAIS. P. Director: FRANCISCO CORRAL. Carbó, 2, TORTOSA

SE VENDEN

los enseres de una panadería, los cuales por tener que ausentarse en el extranjero, se cederán en buenas condiciones. Dada razón en la imprenta de este periódico.

